

# El niño que gritó ¡Lobo!

Érase una vez un pastorcito que cuidaba las ovejas de su señor. Las ovejas pastaban cerca de un oscuro bosque cercano a su aldea. Pero al cabo de poco el pastorcito empezó a aburrirse de los días en la pradera.

—No tengo con quien hablar, y no hay nada que hacer —se quejaba. Lo único que podía hacer era hablar con su perro o tocar la gaita.



Un día en que se hallaba sentado contemplando a las ovejas y el silencioso bosque, se le ocurrió un plan para entretenerse.

Su señor le había advertido de los lobos que merodeaban por el bosque. Si uno atacaba el rebaño, el pastorcito debía pedir ayuda, y los aldeanos correrían a ahuyentarlo. El pastorcito pensó: *Si grito a los aldeanos que hay un lobo por aquí, la gente vendrá. Entonces podré hablar con muchas personas. ¡Será muy divertido!*



De modo que, si bien no había visto algo siquiera parecido a un lobo, corrió hacia la aldea gritando a todo pulmón:

—¡El lobo! ¡El lobo!



Los aldeanos que escucharon los gritos del pastorcito dejaron sus labores y corrieron hacia la pradera. Pero al llegar allí solo encontraron al pastorcito. El joven no podía parar de reírse de la broma que les había gastado.

Pocos días después el pastorcito volvió a gritar: *¡El lobo! ¡El lobo!* Una vez más, los aldeanos corrieron en su auxilio. Pero al llegar allí descubrieron que habían sido engañados otra vez.



Pero cierta tarde mientras el sol empezaba a ponerse y las sombras del bosque se alargaban, un lobo saltó desde los árboles y empezó a perseguir a las ovejas.

El pastorcito corrió hacia la aldea gritando: *¡El lobo! ¡El lobo!* Pero aunque los aldeanos escucharon sus gritos, no corrieron a ayudarlo como en otras ocasiones.

—Esta vez no nos engañará —se dijeron.

El lobo agarró una oveja y se la llevó hacia el bosque.



Aquel día el pastorcito aprendió una importante lección: si quieres que otros crean y confíen en lo que dices, debes siempre decir la verdad.

Fin

**Versículo:** Aparta de ti las palabras perversas y aleja de tus labios la malicia (Proverbios 4:24).



*Adaptación de la fábula original de Esopo:  
Aaliyah Smith.*

*Ilustraciones: Didier Martin. Diseño: Christina  
Copeland. Traducción: Sam de la Vega y  
Antonia López.*

Publicado por Rincón de las maravillas.  
© La Familia Internacional, 2010.